

Juan Valladares Rodríguez rescata un valioso documento que nos da pistas sobre la imagen de Francisco Morazán más difundida hasta el presente

Editada por María Luisa Castellanos de Membreño y con un equipo de connotados intelectuales del último cuarto del pasado siglo XX -Evaristo López Rojas, Clementina Suárez y Roberto Sosa-, la revista de arte y cultura *Prisma* publicó en las páginas 19 y 20 de su edición No. 3 del año 1986 el artículo titulado *El verdadero retrato del General Morazán*, valioso escrito de la prolífica pluma de Juan Valladares Rodríguez que aporta importantes datos históricos sobre la imagen de Morazán y sus distintas representaciones en Honduras y en la América Central, especialmente de la imagen del llamado paladín de la unión centroamericana que más conocemos en el presente y que vemos en nuestro día a día reproducida en el anverso del billete de cinco Lempiras.

Juan Bautista Valladares Rodríguez nació el 24 de junio de 1910 en la ciudad capital Tegucigalpa y falleció en abril de 1996. Fue hijo del abogado Leandro Valladares Galvez y doña Encarnación Rodríguez Vega, y entre sus múltiples cargos en el Estado hondureño fue magistrado de la Corte de Apelaciones de Comayagua y Santa Bárbara, presidente del Congreso Nacional y embajador de Honduras en España y ante la Santa Sede.

El artículo ahora compartido en las páginas de la *Revista de la Universidad* cuenta la historia de la imagen del perfil del prócer narrada por aquel que realizó la reproducción fotográfica de la misma basada en un retrato al óleo que poseía la familia del entonces presidente de Honduras el general Luis Bográn hacia 1889. Es entonces una descripción de esta histórica imagen y también aporta al rescate de una figura emblemática en la historia de la fotografía documental en Honduras, como lo fue Juan T. Aguirre, destacado artista radicado en distintos países de la América Central de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Por su estudio ubicado en la llamada para esa época plaza San Francisco, desfilaron destacadas personalidades de la vida política e intelectual de la sociedad hondureña de su entonces, a este destacado fotógrafo debemos la oportunidad de conocer la efigie de destacadas figuras públicas de nuestra historia: Francisco Morazán, José Trinidad Cabañas, Luis Bográn, Policarpo Bonilla entre tantas personalidades que podrían enlistarse. De ahí podemos inferir la importancia de este aporte de Juan Valladares Rodríguez para rescatar la historia de la imagen de Morazán, pero también la narración de aquel prolífico documentalista a quien debemos dicha imagen.

La nota enviada por Juan T. Aguirre al diario nicaragüense *El Comercio* describe esta historia, pero también reseña otras que sería importante retomar para poder tener certezas de la efigie correcta de quien ha sido uno de los pilares de nuestra identidad, figura nacional, regional y continental que aún guía nuestros anhelos de una patria grande. Pero también esta nota por Aguirre escrita nos deja una lección triste cuando menciona que de este retrato fotografiado hizo *...millares de reproducciones en fotografías imperiales...*, siendo la realidad que en nuestro presente si apenas encontramos unas cuantas de ellas podemos sentirnos afortunados, lo que demuestra la fragilidad de la fotografía y su pervivencia pasado apenas poco más de un siglo transcurrido desde esos días al presente, y si la imagen de Morazán impresa en papel fotográfico no se ha conservado, imaginemos entonces qué ha pasado con figuras menos relevantes para nuestra historia como sociedades y como nación.



Retrato de Francisco Morazán realizado por el artista salvadoreño Francisco Cisneros probablemente en el año 1840. Esta valiosa obra fue encontrada por el poeta Oscar Acosta en el año 1973 y se constituye en el único retrato hecho en vida a Morazán que se haya encontrado hasta la fecha.

El verdadero retrato del General Morazán

Por Juan Valladares Rodríguez

No es improbable que el General Francisco Morazán haya posado para el miniaturista chapín don Francisco Cabrera (1781-1845), que retrató a muchos personajes de su tiempo. En Guatemala y El Salvador, estados centroamericanos en donde

él vivió la mayor parte de su vida pública, tal vez se guarde algún retrato inédito de Morazán. En los Anales del Museo David J. Guzmán (números 4 y 5, de enero a julio de 1951) se reproducen algunos retratos de mediados del siglo XIX, en los

cuales el General Morazán aparece de perfil. También se reproduce el lienzo chinandegano que nos lo muestra de frente, vistiendo uniforme militar, con la banda azul y blanca terciada en el pecho. Otra fotografía que se reproduce en los Anales fue tomada de la que trae el Dr. Lorenzo Montúfar en el tomo primero de su monumental *Reseña Histórica*; la misma figura que con una linda viñeta adornaba el membrete de la correspondencia privada del Presidente Soto, allá por 1880. Esta efigie es la que seguramente sirvió para modelar, vaciar y fundir la estatua ecuestre de nuestro parque central. Si el bronce prócer fue fundido en una sola pieza, los escudos de la Federación que aparecen a uno y otro lado de la gualdrapa del corcel, acreditan que ese bronce fue fundido para perpetuar la auténtica efigie del Presidente de la Federación. La más antigua reproducción hondureña de la efigie del General Morazán que yo conozco se encuentra impresa en el número 10. Del Boletín del Ejército de Honduras, publicado en Comayagua el 28 de mayo de 1853, en que aparece de perfil; a pesar de la escasez de medios y de la imperfección de nuestro arte tipográfico, está bastante bien logrado y el parecido no se aleja mucho del retrato de perfil que todos conocemos.

En la primera edición inglesa de la obra de William V. Wells (*Exploration and adventures in Honduras, New York, 1857*) se publicó otro retrato de Morazán, siempre de perfil, ejecutado, probablemente, por don Sotero Lazo, nacido en 1821, que acompañó a Wells en parte de su recorrido por Honduras.

Con el mismo título de estos breves apuntes se publicó a principios de 1912 en *El Comercio*, periódico que se editaba en Managua, la carta de parte don Juan T. Aguirre, que durante varios años tuvo su galería fotográfica en Tegucigalpa, carta que fue reproducida en el número 292 de *El Nuevo Tiempo*, publicado el 23 de marzo de 1912. Dice esta preciosa carta:

“Sr. Director de *El Comercio*. Presente. En su interesante periódico de ayer, se trata de un retrato del General Morazán que apareció por Guatemala en poder de un fotógrafo y que se da como el verdadero de ese notable hondureño. Como el asunto es de interés y no debe permitirse que luego en la historia resulte cambiada la fisonomía del que fue siempre considerado una figura física de notable perfección, diré algo que

pueda fijar la razón muy bien fundada del admirador del jefe nacionalista que se burla de la aparición del nuevo retrato en referencia.

Estando establecido con mi galería fotográfica en la ciudad de Tegucigalpa por los años 1888 ó 1889 propuse a Presidente Bográn formar la colección de los Presidentes que había tenido Honduras en retratos al crayón en bustos a tres cuartos del tamaño natural.

Acogida mi propuesta con mucho entusiasmo, procedí a reunir el mayor número de retratos, unos en ambrotipo, fotografías y algunos al óleo, según las épocas en que habían sido hechos, lo que por cierto me fue dificultoso y de largo tiempo, pues para obtener varios de esos retratos, me fue preciso acudir a todo Centro-América en busca de ellos, ya con familiares o personas que se suponía podían tenerlos. Y concretándome al de Morazán, que es el que ahora interesa, después de muchas averiguaciones supe que el mejor o mas parecido que se conocía, era uno que estaba en la ciudad de Santa Bárbara, en poder de la esposa del Presidente Bográn.

Conseguido este buen retrato, hice de él una reproducción en tamaño imperial y lo mismo de los otros, para proceder después a ampliarlos hasta el tamaño natural. Presentados para su examen, el Gobierno los considero de parecido conforme con los originales; y como entre estas copias ninguna llamó tanto la atención como la del General Morazán por su perfil tan interesante. Inquirí de personas muy ancianas como el Ministro Planas, General Vijil y algún otro que conocieron muy bien a Morazan, con especialidad el Gral. Vijil que militó constantemente al lado de Morazán y al que había profesado gran adhesión, y esos señores unánimemente declararon que el retrato era de un perfecto parecido.

Con lo dicho creo haber demostrado de modo indudable, que el único y verdadero retrato de Morazán es el que figura en el Salón de Retratos de Tegucigalpa, salón que fue mandado a construir para actos públicos de importancia y para que sirviera a la conservación de los veintitrés retratos grandes con sus marcos que entregué al gobierno hondureño, cuyos retratos hice con la aprobación del Congreso.

De ese retrato de Morazán hice millares de reproducciones en fotografías imperiales, que circularon por todas partes y conservan gran



Retrato de Francisco Morazán publicado en la página 145 de *Three gringos in Venezuela and Central America*, libro de Richard Harding Davis editado por Harper & Brothers Publishers en 1896. Esta ilustración fue realizada en base a la reproducción fotográfica hecha por Juan T. Aguirre referida en el texto de Juan Valladares.

número de personas, en cartulinas enmarcadas con mi nombre.

De Usted, Señor Director, muy atento amigo.

Juan T. Aguirre

Este valioso documento prueba de manera concluyente que la efigie por todos conocida durante más de un siglo es el retrato auténtico de don Francisco Morazán Quesada Alemán y Alvarenga.